personas de las diferentes clases del Estado; y todas segun sus alcances lo bendicen y aplauden. México vió el dia que en sus fastos ocupará el lugar mas distinguido, y quedará eterno en la memoria y gratitud de la generacion presente, lo que lo transmitirá á las mas remotas, por medio de la constante tradicion de padres á hijos, y todas repetirán alegres. El grande Iturbide fué el libertador de los Méxicanos, el fundador de su Imperio, y el autor de la felicidad nacional.

El ejército Trigarante fué el segundo objeto de la admiracion del público. Ocho mil hombres de infantería, y diez mil caballos, mandados por Gefes valientes y aguerridos, que supiéron instruirlo é inspirarle el amor y la disciplina, y llamaron toda su atencion para tributarle los elogios de que lo consideráron digno. La tropa ha sabido ratificar este concepto con su excelente conducta: ni en ese dia ni en los posteriores, ha dado causa al desórden mas mínimo, ni ha habido queja contra alguno de los soldados. Unidos con el pueblo se regocijan, alegres publican los trabajos que han padecido, y llenos de entusiasmo manifiestan hallarse dispuestos para sufrir otros mayores por consolidar la felicidad de la pátria, y llevar hasta su perfeccion su absoluta independencia. Su ejemplo de esta suerte electriza aun á los mas sumísos, y así como todos los militares son ciudadanos armados, los pacíficos se han convertido en guerreros que sabrán sostener sus derechos si la ley los llama para emplearlos en el servicio militar. Este es el efecto maravilloso que obra la tropa cuando la subordinacion la anima y distingue, comunica sus brios, los propaga hasta hacerlos comunes, y entonces el Estado cuenta con tantos defensores, cuantos son los brazos denodados.

La desnudez de parte de ese ejército victorioso sirvió de agradecerle mas su esfuerzo y sus fatigas, por la consideracion de que ni el hambre ni la desnudez pudieron entibiar su valor. Agradecidos concurrieron á la subscripcion que el patriotismo de diversos sugetos abrió en Tacubaya para vestirlo; y aun las personas mas pobres é infelices graciosamente dieron lo que les fué posible para concurrir á un fin tan in-